

Texto- Salmo 42:1-43:5

Título- Venciendo la desesperación

Proposición- Puesto que Dios es nuestra esperanza y salvación, podemos vencer la desesperación que surge en la vida cristiana.

Intro- Regresamos hoy a nuestro estudio de los salmos, que es algo que empezamos hace varios años, y ha sido una gran bendición para nuestra iglesia. Estudiamos algunos salmos cada año, no solamente para entender lo que dicen, sino también para cantarlos y orarlos, y así usar este libro tan maravilloso que Dios nos ha dado para nuestro beneficio como cristianos.

Y mientras los salmos tienen muchos diferentes temas, podemos decir en general que en los salmos encontramos el alma del cristiano clamando a su Dios. A veces clama en alabanza y adoración, en gozo y alegría, o también en desesperación, en tristeza, bajo ataque de los enemigos de Dios y buscando la vindicación. Los salmos expresan todo el rango de emociones humanas- hablan de la vida como es, la vida real. Tocan el tema de nuestras emociones, y cómo nos sentimos- pero siempre también nos muestran cómo deberíamos reaccionar.

Hoy vamos a hacer algo diferente y estudiar dos salmos juntos- Salmos 42 y 43. La razón es que parece que son un solo salmo- cosa que podemos ver, primero, porque el Salmo 43 es casi el único salmo en esta sección que no tiene un título- recordando que hemos estudiado que los títulos de los salmos son inspirados. Pero también estos dos salmos tienen el mismo versículo repetido- versículos 5 y 11 del Salmo 42 y el versículo 5 del Salmo 43 [LEER].

Y estos 3 versículos iguales nos dan el tema de estos dos salmos- la desesperación que puede venir a nuestras almas en tiempo de turbulencia, y cómo vencerla. Habla de momentos cuando nos sentimos apartados de Dios, atacados por los incrédulos, o pasando por cualquier momento difícil en la vida. Es normal sentirnos así a veces- nunca deberíamos pensar que un cristiano verdadero nunca pasa por tiempos de desesperación, y hasta depresión.

Pero estos salmos también nos muestran cómo deberíamos responder en tiempos así- no cediendo a nuestras emociones, no cediendo a la desesperación, sino recordándonos conscientemente de quién es nuestro Dios, y esperando en Él.

Vemos aquí que, puesto que Dios es nuestra esperanza y salvación, podemos vencer la desesperación que surge en la vida cristiana. Primero vamos a considerar el tema de la desesperación, y de donde viene- y después la solución en la esperanza de nuestro Dios y salvación.

Entonces, primero tenemos que pensar en ¿qué causa al alma desesperarse? ¿De dónde viene esta desesperación que surge a veces en nuestras vidas cristianas? El salmista nos habla, primero, de

I. El sentido de la falta de la presencia de Dios- 42:1-2; 9a; 43:2a

El Salmo 42 empieza con una vívida ilustración- un ciervo, un venado, bramando, anhelando, las corrientes de las aguas. Un animal que tiene sed está completa y únicamente enfocado en encontrar agua. Sabemos que un ser puede aguantar el hambre por mucho tiempo más que la sed. La sed es algo desesperante- tienes que encontrar agua.

Así como un animal con sed anhela el agua, así también el salmista dice que su alma clama por Dios. “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.” Ahora, por el contexto de estos salmos- especialmente los tres versículos clave- vemos que no está hablando aquí de manera general, de un hijo de Dios que tiene deseo para su Dios. Ésta es la verdad, por supuesto- un verdadero creyente tiene sed de su Dios- quiere estar con Él, en comunión con Él, sin nada que puede estorbar la relación. Pero aquí vemos que el salmista está pasando por un tiempo difícil, parece que Dios no está con él, y por eso tiene este deseo para Dios.

Esto vemos específicamente en la primera parte del versículo 9- “diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?” También en la primera parte del versículo 2 del Salmo 43- “pues que Tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?” Recordemos lo que hemos visto en nuestro estudio de los salmos. Un cristiano sabe que Dios no se olvida de él- que no desecha, no abandona a Su pueblo. Sabemos esto, intelectualmente. Pero la realidad es que muchas veces nos sentimos como si Dios nos haya dejado. Nos sentimos como si Dios nos haya abandonado, nos haya desechado.

Y cuando nos sentimos así, no podemos estar contentos- no podemos estar satisfechos. Algo nos falta. Tenemos sed de Dios, del Dios vivo- nuestro Dios y nuestro Padre. Ya no somos como antes, sin Dios, sin el deseo para Él, contento en la vida haciendo nuestra voluntad, sin buscar a Dios. No, ahora no podemos vivir sin Él- y cuando Él decide, por cualquier razón, quitar el sentido de la cercanía de Su presencia, no podemos hacer otra cosa que anhelar tener la comunión como antes- literalmente bramar como ciervo- anhelar como animal que está muriendo de sed- porque no podemos vivir sin Dios.

Pero aquí algo impactante es que el salmista no está hablando de manera general- que simplemente anhela estar con Dios- aunque es cierto. Específicamente dice, “¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” Entonces, no está simplemente hablando de su propia relación con Dios en privado, sino específicamente de la adoración a Dios con el pueblo de Dios.

Y aquí el contexto nos puede ayudar. En el título del salmo, dice que es un Masquil de los hijos de Coré. Los hijos de Coré eran músicos- leemos en I Crónicas que David los puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová. Entonces, sus vidas estaban dedicadas a la adoración a Dios en el templo, por medio de la música. Y vemos aquí en el versículo 6 que el escritor de este salmo es un hijo de Coré que está lejos de Jerusalén- lejos del templo- lejos del lugar en donde podía ejercer su oficio de alabar a Dios en la adoración pública por medio de la música. Habla de los hermonitas- los montes de Hermón. También el monte de Mizar- que son lugares al norte de Israel, fuera del territorio del país.

No sabemos por qué el salmista estaba allí- pero le estaba afectando. Sentía lejos de Dios, lejos de Su casa- lejos de la adoración a Él con los demás. Por eso tenía tanto anhelo de estar con su Dios- presentarse ante Dios en el templo. Y como enfatizo, con los demás- esto vemos en el versículo 4- “Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; de cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.” Él recuerda cómo era adorar a Dios junto con los demás, y esto es lo que extraña- esto es lo que está causando su sed de Dios.

A veces, en nuestras vidas, parece que Dios no está. Parece que nos ha dejado, y por eso anhelamos la relación como antes- tenemos sed de Dios, del Dios vivo- no podemos vivir sin Él, sin la certeza de la cercanía de Su presencia, la comunión íntima con Él.

Esto pasa a veces- pero lo peor que puede pasar es que ni nos damos cuenta- Dios no nos está bendiciendo como antes, no disfrutamos la relación con Él como antes, y no nos damos cuenta- como Sansón, cuando no se dio cuenta de que Dios se había apartado de él. U otro problema es ir al otro extremo y negar a Dios porque no parece estar con nosotros como antes- dejar de leer Su Palabra y orar y estar en la iglesia, “porque Él no me está ayudando.” A veces enfrentamos el sentido de que Dios no está con nosotros, y nos puede llevar a la desesperación.

Pero también, vemos la aplicación en cuanto a la adoración a Dios con los demás. Ahora, para nosotros, no tenemos que estar en cierta ciudad o cierto lugar para adorar a Dios. Pero cuando no podemos adorar a Dios junto con los demás en la iglesia, deberíamos examinarnos para ver si nuestra reacción es así como la del salmista- si tenemos sed de Dios, sed de adorarlo junto con los demás- o si estamos contentos sin ir a la iglesia.

Creo que experimentamos esta sed por 4 meses el año pasado, cuando no podíamos reunirnos en persona. En verdad creo que la mayoría de nosotros puede decir que así era nuestra reacción- que tuvimos una sed terrible para estar en la iglesia, en la adoración pública, junto con los hermanos.

Y esto es correcto. Es por eso que no entiendo las iglesias que han estado cerradas por casi año y medio- no entiendo como verdaderos creyentes pueden soportar no estar en la adoración pública a Dios en la iglesia por tanto tiempo. Deberían estar muriendo por estar en la casa de Dios. En toda honestidad, no deberían poder soportar no estar con los hermanos, deberían estar llorando, anhelando como animal con sed, si en realidad no pueden estar en la iglesia. Y no, conectarse en línea no es lo mismo, ni suficiente.

Así debería ser- pero para muchos, no ha sido así- no es así. La pandemia ha mostrado claramente que algunos no entienden la importancia de la iglesia, la importancia de estar juntos. No tienen sed de Dios, ni de estar con la multitud en la casa de Dios. Están contentos en sus casas. Esto está mal- y muestra la verdadera condición de la iglesia en nuestros días. Es muy triste, y oramos que Dios nos rescate de este pecado en nuestra iglesia local.

Pero para nosotros que estamos aquí, espero que estemos aquí porque nos hace mucha falta cuando no podemos estar- casi no lo podemos soportar cuando no vamos a la iglesia. No debería ser algo tan fácil y cómodo quedarnos en la casa, porque estamos cansados, o no nos sentimos muy bien, o porque estamos desanimados, o lo que sea la razón. Debería doler- doler mucho, no estar con Dios en Su casa, no estar con los demás para alabarle con alegría. Deberíamos hacer todo lo posible para estar en la iglesia- sí, tengamos cuidado- pero no, no vivamos en miedo.

¿Tienes sed por Dios? En todo tiempo, por supuesto, pero ¿aun cuando parece no estar? ¿Tienes sed de estar con los hermanos en la casa de Dios? Cuando parece que Dios está lejos, o por alguna razón válida no podemos reunirnos en la casa de Dios, puede contribuir a un sentido de desesperación en nuestras vidas.

Pero también, otra cosa que puede ser parte de la razón por la cual a veces estamos desesperados, es

II. El ataque de los enemigos de Dios- 42:3; 9b-10; 43:1-2b

Esta es otra cosa que fácilmente puede llevarnos a la desesperación. Aquí el salmista habla en el versículo 3 del Salmo 42, así también como en el versículo 10, de enemigos que están diciéndole, “¿dónde está tu Dios?” En el versículo 9 del Salmo 42 y en el versículo 2 del Salmo 43 el salmista repite su queja- que anda enlutado por la opresión del enemigo. Es algo fuerte- no es simplemente que algo le dijo, “¿tú crees en Dios? Que raro.” No- leemos en el versículo 10, “como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrontan, diciéndome cada día: ¿dónde está tu Dios?” Como una herida en sus huesos- era un ataque constante, un ataque haciendo burla de su fe- y esto cuando estaba en un tiempo de desánimo de todos modos.

Y creo que entendemos esto- cuando ya estás en un tiempo de tribulación- te enfermas, tienes covid, o un familiar lo tiene- no tienes trabajo, o lo que sea- es en este momento que los enemigos de Dios te van a atacar. Y lo peor es que muchas veces son tus propios familiares- o tus amigos. “Pues, mira lo que te está pasando, lo que está pasando a tu hijo. ¿Todavía crees que Dios te ama? ¿Por qué pasas tanto tiempo en la iglesia y leyendo la Biblia cuando todavía te suceden cosas así tan fuertes? ¿Por qué continúas así? No tiene sentido. Mejor estar con tu familia- nosotros te cuidamos.”

Todos sabemos lo que deberíamos decir a palabras así- y aquí, sentados en la iglesia, diríamos que no nos cederíamos a estas palabras. Pero en realidad, cuando estás en medio de la tribulación tan fuerte, y te acercan estos seres queridos- u otras personas- y te hablan así- en verdad te tienta. Eres tentado a tirar la toalla, tentado a pensar que tal vez Dios no está conmigo- tal vez tiene razón esta persona.

Vemos cómo estos dos puntos están relacionados. Ya sientes en ti la tentación de pensar que Dios no está contigo- que te ha abandonado- que no está tan cerca como antes. Y después viene una persona y te lo dice- te dice lo que ya estabas pensando. Y por eso es una fuerte tentación- una fuerte tentación para desesperarte ante los ataques de los enemigos de Dios.

Y la tercera cosa que vemos en nuestro pasaje que puede contribuir a nuestra desesperación es

III. Un tiempo de mucha tribulación- 42:6a, 7

Así quiero mencionarlo de manera general, para que veamos que todo esto se aplica en cualquier tribulación. Es decir, el salmista específicamente menciona sus propios sentimientos, y el ataque de sus enemigos- sus palabras hirientes. Pero también en versículo 6 y 7 leemos de cómo se sentía- con el alma abatida [LEER vs. 6-7]. El salmista describe sus tribulaciones como las ondas y las olas del mar, como cascadas de aguas- una tribulación tras otra tras otra tras otra, sin parar, como siendo abrumado con agua constante. Entonces, vemos que no era solamente los enemigos- no solamente el sentido del abandono de Dios- sino toda tribulación- cualquier tribulación- la tribulación constante- siempre otra cosa- otro día, otro problema, otra dificultad que enfrentar.

Así se sentía el salmista, y así nos sentimos como cristianos a veces. No es solamente que nos sentimos como que Dios está lejos- no solamente estamos siendo atacados por los enemigos- sino que hay muchos otros tipos de tribulaciones. Es como estar bajo las cascadas- el agua no cesa de bajar y mojarte. Así nos sentimos a veces en tiempos de tribulación constante.

Ahora, algo importante en todo esto es darnos cuenta que esto es normal para el cristiano- puede estar pasando por tribulaciones así- pero no tiene que desesperarse. Es decir, necesitamos ser honestos, y reconocer que luchamos- que enfrentamos tribulaciones-y a veces nos sentimos desesperados. Por supuesto- pero no tenemos que quedarnos así, porque hay una solución. Esto vamos a ver en un momento en más detalle, pero fíjense aquí que aun en su descripción de estas tribulaciones, el salmista está consciente de la soberanía de Dios, que Él tiene control de todo. Porque no habla aquí de las ondas y las olas- no habla de las cascadas, sino habla de Tus cascadas, Tus olas, Tus ondas. Reconoce que aun en los tiempos más difíciles, es Dios quien tiene el control, porque Él está mandando estas pruebas y tribulaciones. No vienen al azar, sino vienen de Dios- son Sus tribulaciones que te manda porque las necesitas- son parte de la perfecta voluntad de Dios para el bien de Su pueblo.

Entonces, si esta lucha es normal para el cristiano- el sentido de que Dios está lejos, los ataques de los enemigos, o cualquier tribulación fuerte- entonces, entendemos que el cristiano verdadero sí puede luchar con la desesperación- puede tener su alma abatida- puede estar por un rato en un tiempo de desánimo y desesperación. Esto es cierto. Pero también es cierto que Dios nunca deja a Sus hijos allí. Estos dos salmos también nos proveen la solución.

Es decir, estas cosas sí pueden surgir- sí puedes luchar con la desesperación y hasta la depresión- pero siempre hay una salida. No tienes que vivir así- esto no tiene que caracterizar tu vida- de hecho, no debería.

La solución es lo que vemos en los versículos repetidos 3 veces en estos dos salmos [LEER 42:5]. ¿Por qué la pregunta primero en cada versículo? No creo que sea regaño- no creo que sea el salmista regañándose a sí mismo- “¿Por qué estás desesperada mi alma? No entiendo- ¿cómo es posible que sientes esto?” No, ya vimos que estas luchas son normales. No es regaño- pero el salmista sí está hablando fuertemente con sí mismo. Está diciendo, “Alma, ¿qué está pasando? ¿Estás triste? ¿La vida es muy difícil ahora? Sí, sin duda. Pero no tenemos que quedarnos así- no tenemos que seguir abatidos y turbados y desesperados- porque hay una solución.” Y el salmista dice a sí mismo, “espera en Dios.”

La solución no es, “esfuérzate más.” La solución no es, “deja de sentirte así.” La solución no es, “todo va a estar bien, no te preocupes.” No, al final de este salmo las cosas siguen igual- lo que ha cambiado es la actitud del salmista. La solución es, “espera en Dios.”

Esta esperanza no es la esperanza humana- la idea de “ojalá”- “ojalá que no llueva hoy, ojalá no tenga problemas en el trabajo hoy.” No, la esperanza bíblica es algo seguro, garantizado, porque está basado en Dios. Es lo que leemos en Romanos 5- que la tribulación produce paciencia, y la paciencia, prueba, y la prueba, esperanza- “y la esperanza no avergüenza”- no desilusiona- siempre se cumple- “porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.”

La esperanza bíblica es una confianza basada en quien es Dios. Por eso el salmista dice, “espera en Dios, porque aún he de alabarle.” Le alabamos por quién es, y esto nos da confianza en lo que está haciendo. Confiamos que no puede cambiar, y por eso podemos tener una esperanza segura y garantizada en Su Palabra y voluntad.

Fíjense por favor que la solución para la desesperación siempre es hablar con nosotros mismos, no escucharnos a nosotros mismos. El salmista no dijo, “¿por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Ah sí, también me siento mal- tienes la razón, todo está mal. ¿Qué vamos a hacer?” No- reconoció la realidad de la situación, pero no se permitió ceder ante sus emociones. Reconoció el estado desanimado de su alma, pero no permitió que se quedara así. Dijo a sí mismo, “espera en Dios.” Es un imperativo- haz esto.

Entiendo que, en momentos así, no te sientes como si fuera posible- esperar en Dios. Quieres ceder a tus emociones, no alabar a Dios y recordar quien es para poder confiar en Él. Pero hazlo- espera en Dios. Puedes reconocer la realidad de la situación, pero no hagas mucho caso a ti mismo, y tus emociones, para vivir conforme a lo que te dicen. Toma el control de tus emociones, de tu mente que ya va vagando, pensando en toda posibilidad futura. Dile a ti mismo, “sí está difícil- sí estamos en la tribulación constante- pero tenemos a Dios- espera en Él.”

Y vemos que nos da la razón por la cual podemos esperar en Dios- porque es digno de ser alabado- es nuestro Dios y nuestra salvación. Vemos la necesidad de recordarnos de quién es Dios, y lo que ha hecho. Nos ha salvado- nos ha hecho Sus hijos. En tiempos difíciles, que recordemos lo que Él ha hecho por nosotros- que leamos Su Palabra que nos dice quién es- y que meditemos en nuestras propias experiencias pasadas que nos pueden recordar de lo que Él ha hecho- como vemos en versículos 4 y 6- “me acuerdo”, “me acordaré”.

Pero ante todo, la razón por la cual podemos esperar en Dios, confiar en Él, se ve especialmente en los versículos 3-4 del Salmo 43 [LEER]. Allí está nuestra esperanza- lo que pedimos de Dios en nuestros tiempos de angustia y desesperación- Su luz, Su verdad que nos guían a Su presencia, para estar con Él en alegría y gozo y alabanza. Nuestro enfoque tiene que estar en Él, en lo que necesitamos de Él. ¿Qué necesitamos? Su luz y Su verdad. Sabemos que Su Palabra es luz y verdad- pero ante todo, es Cristo. Juan 8:12- Cristo dijo, “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” Juan 14:6- “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Y así, por Cristo, quien es la luz y la verdad de Dios, podemos acercarnos a Él y llamarle el Dios de nuestra alegría y de nuestro gozo- podemos alabarle porque es nuestro Dios. No es nuestro Dios por nada en nosotros- es nuestro Dios por Cristo.

Cristo, entonces, es la solución a la desesperación. Muchas personas están desesperadas en sus vidas porque no tienen la luz y la verdad de Dios- no tienen a Cristo. Por eso, sí están solos. No es que han sido abandonados por Dios, porque nunca le han tenido- no es su Dios ni su salvación. Y por eso siempre están desesperados y deprimidos. Un cristiano puede pasar por momentos así, pero no caracteriza su vida. Pero un incrédulo sí. Entonces, examínate primero. Porque si no tienes esperanza, si no tienes ningún ánimo, puede ser porque no tienes a Cristo- no tienes la luz y la verdad de Dios- y Él es la única solución a tus problemas del desánimo y la desesperación y la depresión

Aplicación- Entonces, ¿cómo deberíamos responder cuando estamos desesperados por un sentido de que Dios se ha alejado, o el ataque de los enemigos de Dios, o cualquier otra tribulación? Hablarnos a nosotros mismos, en vez de escucharnos a nosotros mismos. Tenemos que reconocer que los problemas vienen-

estas luchas son normales- un verdadero cristiano sí puede pasar por tiempos difíciles y sentir cosas muy fuertes. Pero también tiene que recordarse a sí mismo lo que sabe, lo que cree- quién es su Dios- lo que ha hecho, lo que hace, lo que hará. Tiene que enfocarse en Su luz y Su verdad- en Cristo y Su Palabra- para poder vencer la desesperación. La experimentamos todos, sin duda- pero un cristiano no tiene que vivir así- no tiene que continuar así- y no debería.

Sin duda hay personas más dadas a la depresión y el desánimo y la desesperación- por sus personalidades, o sus experiencias pasadas, o lo que sea. Hay personas que luchan con esto de manera constante, y entonces tienen que estar muy preparados. Tienen que tener mucho cuidado a no permitir a la mente vagar e imaginar cosas- tener mucho cuidado a no permitir a las emociones tomar el control e influenciar cómo toma decisiones. Si luchas mucho con este tema, la única solución es pasar mucho tiempo con tu Cristo- llenarte constantemente con Su Palabra y hablar con Él en cada instante en oración, para estar fortalecido en el momento difícil. Tienes que formar el hábito de no escucharte a ti mismo, sino hablarte fuertemente, decirte la verdad que sabes, para confiar y esperar en Dios.

Hay otras personas que pasan por esto de vez en cuando- a veces en la vida sienten esta desesperación, o tal vez es solamente en ciertas situaciones. Y otras personas no luchan tanto- tal vez hay personas aquí hoy que pueden decir, “pues, no estoy desesperado. Gracias a Dios, estoy bien.”

Qué bueno- pero todos tenemos que prepararnos. Porque la tentación vendrá- la tentación a la desesperación. Y si no estamos preparados, nos derriba. Muchos de nuestros problemas en tiempo de tribulación son porque no estamos preparados. No nos hemos preparado para enfrentar la tentación o la tribulación.

Porque ya no es falta de conocimiento- somos cristianos, conocemos a Dios, sabemos que la tribulación es normal y que vamos a pasar por tiempos fuertes. Pero no nos hemos preparado- no meditamos en Dios y Su Palabra como deberíamos, no cultivamos la comunión íntima con Dios por medio de la oración- porque tenemos otras cosas que hacer- y por eso cuando venga la prueba y la tentación a la desesperación, es más fácil escucharnos a nosotros mismos y actuar conforme a cómo nos sentimos que recordar quién es Dios y esperar en Él.

Pero es la solución bíblica- tenemos a Cristo, y en Su gracia y amor constantes, está con nosotros para animarnos y fortalecernos, para que no pasemos mucho tiempo en estos momentos de desesperación. Podemos salir por la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo para vivir en esperanza y ánimo y gozo y alegría y alabanza.

Entonces, quiero enfatizar otra vez lo que vimos antes- que la luz y la verdad de Dios encontradas en Cristo Jesús es lo que necesitamos primero- es la única solución. Alguien aquí puede estar escuchando y simplemente no puede entender lo que estamos estudiando aquí. “¿Qué es esto de no escucharnos a nosotros mismos, no permitir que nuestras emociones controlen la vida? ¡Qué ridículo! No hay otra manera para vivir- no es posible vivir de otra manera que actuar conforme a cómo me siento.”

Pero sí hay- y es mucho mejor. Mucho mejor estar en Cristo, seguros, con una verdadera esperanza, que vivir conforme a cómo me siento cada día. Necesitas admitir que tu vida no está bien- que no puedes seguir viviendo así cómo estás- y buscar a Dios en arrepentimiento y fe para la salvación de tu alma. Si no,

no hay esperanza para ti- no hay confianza en la vida- nunca vas a estar bien. Pero con Dios hay paz- una paz que sobrepasa todo entendimiento- es una relación segura- bendiciones más allá de la imaginación.

¿Por qué continuar en tus pecados, cuando podrías ser salvo? ¿Por qué continuar en tu desesperación cuando puedes ser rescatado de tu antigua manera de vivir, para ser una nueva creación, tener un Padre celestial amoroso, saber que vas a estar con Él para siempre?

Conclusión- No tenemos que vivir en desesperación. No es raro cuando viene la tentación- no es raro sentirnos así por un rato- pero no tenemos que vivir así. Podemos vencer la desesperación que surge en la vida cristiana, porque Dios es nuestra esperanza y salvación- porque nos ha dado Su luz y Su verdad en Cristo. Si tu alma está abatida- si te sientes desesperado, habla contigo mismo- espera en Dios- tu Dios, y tu salvación.

Preached in our church 8-29-21